

REBOLLEDO 1597 - 1676

100m

FILOSOFIA DE MESTALLA

Zoophyte Nabelin 1546 LOS ZOOFITOS

Don Joaquín Roa y sus discípulos han trasladado la cátedra a un frondoso parque. Hay en este parque árboles eminentes, copados olmos, hieráticos y olorosos cipreses. En una plazoleta de cipreses tienen sus asientos maestro y discípulos. Don Joaquín entevera la doctrina con reflexiones circunstanciales. Reflexiones sobre un insecto, sobre la nube que pasa lenta por el azul o sobre una flor que acaba de cortar. No recogemos aquí sino la substancia escueta de lo dicho por el maestro. Dejamos lo adventicio.

—La Historia—dice don Joaquín—se está elaborando todos los días. La Historia es el minuto presente y el pretérito milenar. Podemos escoger para nuestro estudio cualquier hecho coetáneo nuestro. Por ejemplo, la reunión de Mestalla. El vocablo Mestalla es bonito. Mestalla, pedazo de claro cristal. Mestalla, ruido ledo del agua límpida en un brollador. Mestalla, ventana que se abre al Oriente en la aurora. Mestalla, muro blanco bajo la claridad meridiana. Lo que principalmente agrada en Mestalla no es el número de los creyentes allí reunidos. No lo es tampoco la doctrina vertida. Caudaloso es el número y substanciosa la doctrina. Lo interesante en Mestalla es la alacridad y facilidad con que corrían a reunirse los congregados. El alborozo y la fluidez marcan el tono del caso. De todos los puntos de España caminaban hacia Mestalla los republicanos. Iban en tren y en automóvil. Marchaban otros a pie. No eran todos partidarios estrictos del orador. La reunión desbordaba de los lindes de un partido. Despertaban los republicanos de un sueño penoso. Se sentían alborozados. En los pueblos del tránsito, al recorrer rápidamente las calles los automóviles, los vecinos se atropaban presurosos para saludar y aclamar a los pasajeros. Hacia Mestalla iban la alegría, el amor y la fe. Mestalla señala una época en el concepto claro y humano de la República. Dice el inca Garcilaso de la Vega en su "Historia del Perú" que los príncipes peruanos, cuando viajaban, no dormían nunca donde otro mortal hubiese dormido. En Mestalla se han congregado los republicanos genuinos. Pueden ahora, después de este desfloramiento, reunirse quienes quisieren. Siempre, en pugna con lo anterior, lo anterior será un acicate para los nuevos congregados. Y así, la primitiva Mestalla seguirá actuando sobre los sucesores.

Se ha detenido el maestro. En la manga se le había posado una pintada cocinela. Don Joaquín la ha contemplado atento. En sus dos élitros bermejos resaltaban los puntitos negros. De pronto los élitros se han abierto y con instantaneidad la bestezuela ha desaparecido.

—Ahora, queridos amigos, situémonos en posición contraria a la nuestra. Lo impone la polémica. Nos situaremos, no en los parajes apasionados, sino precisamente en los más selectos. De este modo, extremando con lealtad el argumento de los contrarios, daremos más eficiencia a nuestras razones. Con los tradicionalistas espiritados no queremos nada. Poseídos del espíritu maligno, allá quedan en el Parlamento con sus vociferaciones. Pueden fulminar a su talante cuantos "anti-Españes" ardorosos quieran. Nosotros imaginamos un tradicionalista fino y sensitivo. Ama silenciosamente a España. Conoce su historia y su geografía. En sus meditaciones sobre la innovación, él piensa que su sueño interior va a terminar. Terminará la vida del espíritu. Imperará con las masas la rudeza. Se acabará la bella urdimbre de la estética. Sin moral sólida, todo un mundo construido por tantos siglos de civilización vendrá abajo.

De nuevo el maestro ha hecho una pausa. Entre las cimas de los cipreses, por un efecto de perspectiva, cruzaba una blanca nube. Don Joaquín la ha contemplado un momento y luego ha seguido:

—Cuando se repasa la "Selva militar y política" del conde Bernardino de Rebolledo nos encontramos, entre otras muchas cosas, con una singularísima. Rebolledo representa en la literatura un mundo aparte. Después de

leer una página de Góngora, si leemos otra de Rebolledo, nos sentiremos trasladados a otro planeta. Prosaísmo, no. Naturalidad. Este poeta es el poeta de lo sencillo. Lo singular a que antes he aludido es la mención en este libro de los zoófitos. La "Selva militar y política" está fechada e impresa en 1661 en Copenhague. Al trazar una sucinta historia del hombre, el autor dice que el hombre, caído de su primitivo estado pristino, es mezcla de elementos bestiales y de espiritualidad delicada.

Y el orden que compone
—como el zoófito, de animal y planta—
el hombre, de principios más distintos.

El poeta nos habla también de que los hombres primitivos vivían en cavernas. "De cóncavos peñascos se valían", escribe. El poeta nos pinta la caducidad de la vida en concepto que no ha superado nadie:

Entre la eternidad de no haber sido
y de lo que ha de ser eternamente,
es el discurso de la humana vida,
que a presumir más duración se atreve,
un paréntesis breve.

Lo notable en la mención de los zoófitos es la curiosidad que se revela por las cosas de la Naturaleza. No han amado la Naturaleza los españoles. No hay apenas rastros de ciencias naturales en los poetas y novelistas. En la desabrida abstracción se han movido los literatos. España, con su inmensa diversidad de cosas naturales, no les inspiraba nada. Se abría ante ellos un nuevo continente, con su fauna y con su flora, y no hay muestras de ello en el área literaria. El pensamiento español reposaba en quietud letal. La obra de Felipe II ha consistido en esterilizar de tal modo el ambiente que en él no pudieran darse embriones de independencia. ¡Cuántas cosas nos dicen los zoófitos del poeta! El maestro don Ignacio Bolívar, a ruegos míos, ha tenido la bondad de enviarnos un breve y curioso historial de los zoófitos. Todos debemos agradecersele. Isidoro de Sevilla nombra ya los zoófitos. Los nombró algún filósofo griego. Pero hasta Linneo, en 1735, no han sido designados los zoófitos científicamente. "La palabra "zoófito"—dice Bolívar—, aunque inventada, pudiéramos decir, por Sexto Empírico, fué por primera vez aplicada a los seres a que hoy sigue aplicándose por Isidoro de Sevilla. Linneo y Cuvier la extendieron a la designación de un grupo taxonómico de animales."

Bernardino de Rebolledo escribía en Dinamarca. Pasó casi toda su vida fuera de España. Rebolledo y Saavedra Fajardo, diplomáticos los dos, son dos españoles que han vivido ausentes de España gran parte de su existencia. Cuando se quiera hacer la psicología de nuestra historia habrá que estudiar cómo "sienten" los españoles que han vivido fuera de España. Leyendo a Rebolledo y a Saavedra Fajardo, dos españoles que vivieron en el centro de Europa y en el septentrion, nos quedamos sobrecogidos al advertir la tristeza que expresan. Los dos exhalan lastimeras quejas. La acerbidad de esos lamentos nos conmueve. ¿Se quejan de la ingratitud regia? ¿Se quejan de su sino infausto? Ellos mismos no lo precisan. Sospechamos que es el ambiente lejano lo que añoran. El ambiente que añoraba también el morista Ricote en la novela de Cervantes. El tradicionalista selecto no puede sentir temor alguno ni para sí ni para la posteridad. Ese ambiente que añoraban los españoles que vivieron lejos es el ambiente de Mestalla. Ambiente de libertad y humanidad. Claro cristal de vida. La vida espiritual no se desvanecerá. Las beilas urdumbres de la estética se continuarán tejiendo. Absurdo parecía la abolición de la esclavitud. Absurda parecía la abolición de la servidumbre. Se abolirá, como coronamiento supremo de la civilización, el salariado. Y el espíritu vivirá con más espontaneidad, más fecundamente, con más nobleza que antes.

AZORIN

conde de Rebolledo (1597)
esta libre del culturanismo, y del prosaismo aulico vicio de
su tiempo. En sin embargo primer conifeo del prosaismo
Ideal Estetico III p. 81. Frase pura pero muelle oscilante y po-
co precisa, no resiste la comparacion d la grandes platonias
del XVI... dulcedumbre empalagosa (Ideal Estet. III, 89
habla del flerjo y reflejo de opiniones (III p. 82; en textual? lo p.
ne entre comillas)

[Su lenguaje desmudo d la afectacion caractéristica d la época pa-
rece enteramente moderno. Quitado el denso velo d la afectacion
se ve en la desnudez el lenguaje moderno ya formado en un
dia de tanto esfuerzo de emulas anteriores]... "no se emancipan
de la vagan sino por... al atractivo halago de la belleza corporea
la vehemente inclinacion.. padese un secreto dolor (III p. 85) hechi
za la sentido... el alma despechada de la infelicidad del sue-
no.. Los amantes hablar d divinidad adoracion ofrenda sacrificio..
(III, 86)

D. Bernardino J. Rebolledo
en su Selva Militar, Política ¹⁶⁵² y en su Selva Dármica ¹⁶⁵⁵ es el
protaismo en reacción contra el culteranismo

Ocios ^{de el} del conde don Bernardino de Rebolledo ~~a~~ ^{die los} ~~quien~~

a luz el licenciado Fr. Florez de Laviala natural de la ciudad de Leon. Amberes 1650 [el mejor retrato del conde es el de esta edic.]

"solicitado yo de los estudios de la primera de la lengua Española", dice Laviala ^{cede a la importancia de el indiano} ~~que se publica en las publicaciones de la corte del conde.~~

Soneto IV: Icaro pensamiento que abrevido a la region suprema levantado...

Egloga II Montano, Nemoso: Al primer desembargo de la Aurora ~~con~~ cambiantes nubes, crespus nubaronos, premisas suelen dar ~~del~~ claro dia. (fol 90r.)

interrupción ~~165~~ fol 165, undas veces interrupción en rima -

De Copernico huyd el desatino que al rededor de el sol mueve la tierra / contra el sentir humano, y aun divino / Galileo Galilei que con el hieira / encendio en los modernos la porfia tanto que llega a ser ardiente guerra; / Pero yo con buenos juzgaria / que acabó de enar o navegava / quando le parecio que se movia... fol 172v. Teretos II.

La Constantia Victoriosa Egloga sacra Colonia 1655. Satirica a la Sma Reyna Christina de Suecia [un buen retrato de la reinadotrina]

pag. 10 ~~III~~ Job: El en que yo naci perezca dia / y la noche en que qu' he sido / para tantas desdichas concebido..